

CRÓNICAS DEL HOSPITAL Dr. PEDRO VISCA

José María Portillo ^{1, 2}

En la presente comunicación no hemos pretendido realizar una auténtica Conferencia en el sentido formal y académico del término.

Tampoco ha sido nuestra intención proceder a relatar la historia del Hospital Pedro Visca con la responsabilidad que ello significaría en cuanto a veracidad y precisión de los hechos.

La circunstancia de que nos haya tocado vivir casi toda nuestra existencia pediátrica en dicho hospital, creo que nos habilita para hacer algunos comentarios y reflexiones que nos parece que en el término genérico de “Crónicas” es donde mejor se ubican.

Por otra parte, es justicia que las instituciones que se han destacado en la Comunidad a través de la Historia, merezcan algún reconocimiento público y escrito que quede como antecedente para las futuras generaciones.

Hasta la fecha no se ha realizado ninguna comunicación ni verbal ni escrita que tenga que ver con el tema, siendo esta, en consecuencia, otra de las razones que nos han movido al elegirlo, en la modestia de nuestras posibilidades.

Asimismo no dejo de reconocer que al acometer esta tarea, no han dejado de influir en ella las solicitudes de más de un amigo y colega para que así lo hiciera.

Finalmente, debo expresar que en todo esto hay algo que deriva de un alto contenido afectivo hacia este hospital y hacia quienes allí actuaron.

¹ PORTILLO, José M.: Crónicas del Hospital Dr. Pedro Visca. Publicado en *Boletín de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay*, Volumen 6, 1987, pp.: 36-51. Corresponde a una conferencia dictada por el autor cuando era Miembro Titular de dicha Academia, en fecha que no se indica. [Véase Curriculum vitae del Prof. José María Portillo Olascoaga, al final].

² Transcripción y notas de Antonio L. Turnes (4.03.2011).

ANTECEDENTES

La historia del Hospital Pedro Visca (HPV) está íntimamente vinculada a la historia de la Pediatría uruguaya. Por consiguiente, corresponde destacar algunos de los hechos principales que ocurrieron en nuestro país antes de la fundación del HPV.

Como bien dice Jaureguy (1) *“en los primeros años del siglo XIX abundaban los niños huérfanos o abandonados por sus padres, quienes los dejaban expuestos en las puertas de las casas de las familias pudientes o en el pórtico de las iglesias”*. La palabra expósito deriva pues de dicha costumbre impuesta por las acuciantes condiciones sociales de dejar “expuestos” a los niños cuyos padres no querían o no podían criar. Dichos niños no estaban amparados por ninguna disposición legal. Pero aquí es justo señalar y destacar la importante obra que a título personal realizara el entonces cura vicario de Montevideo el Padre Dámaso A. Larrañaga quien recogía dichos niños y trataba de procurarles una crianza lo más adecuada posible dentro de sus limitados recursos. Como no existía en Montevideo lugar donde recibir a dichos niños no era infrecuente que Larrañaga los enviara a sus expensas a la Casa de Expósitos de Buenos Aires.

En los primeros meses del año 1818, Larrañaga habló en público y en privado sobre la necesidad de establecer en Montevideo lo que dio en llamarse la Inclusa o sea el lugar para recoger, albergar y criar a los mencionados niños.

El 7 de octubre de 1818, el Gobernador Intendente de Montevideo, filántropo Sebastián Pintos de Araújo Correa puso en conocimiento del Cabildo de Montevideo de esta situación irregular y apremiante. Previó la necesidad de un organismo oficial que velase por los niños en cuestión. Mientras el Cabildo no dispusiese de mayores recursos ofreció 100 pesos mensuales de su sueldo con ese fin. El Cabildo decide más tarde el establecimiento de una Casa Cuna o Inclusa cuya dirección se le encomendó a Larrañaga. La misma quedaba a los fondos del Hospital de Caridad en la esquina de Maciel y Washington (2) y comenzó a funcionar en los últimos meses de 1818.

En una casa contigua se colocó el “Torno” que consistía (3) en una armazón giratoria compuesta de varios tabloncillos verticales que concurren en un eje, y de un suelo y techo circulares, sirviendo para

pasar objetos sin que se vean las personas que los dan o los reciben. Casi todos los niños que ingresaban a la Inclusa lo hacían a través del Torno. La casa en que estaba el Torno quedaba sobre la calle Guaraní. El Torno ostentaba una lápida que decía: *“Mi padre y mi madre me arrojan de sí. La piedad divina me recoge aquí”*. En la Inclusa había nodrizas o amas que alimentaban a los niños ya internados o en sus hogares. Estas mujeres ganaban ocho pesos por mes. La Inclusa funcionó durante 57 años en el Hospital de Caridad (1818-1875).

El 18 de junio de 1856 la Sociedad de Beneficencia de Montevideo envía una nota a la Junta Económico Administrativa proponiendo la fundación de una Casa de Asilo para Expósitos y Huérfanos. Esta idea fue aceptada por dicha Junta, pero es recién el 3/X/870 que se concreta la donación del terreno donde se construiría el Asilo de Expósitos y Huérfanos. Dicha donación fue hecha por las Srtas. Lermite y Martínez que ofrecieron una “manzana limpia de terreno” en la colonia Norte de la playa Ramírez, situada entre las calles de Salvador y La Estanzuela (hoy Gonzalo Ramírez), dos cuadras arriba de la calle Yaro.

El Asilo fue inaugurado el 24 de octubre de 1875 (4) con el nombre de Asilo de Expósitos y Huérfanos que fuera cambiado posteriormente por el de Instituto Dámaso Larrañaga. A partir de la mencionada fecha comenzaron a atenderse a los niños que hasta entonces se atendía en la Inclusa del Hospital de Caridad.

Junto con este Servicio también pasó a funcionar en el nuevo local el Torno que fue ubicado en la esquina de San Salvador y Eduardo Acevedo (5).

Durante los primeros años de su funcionamiento, el Asilo estuvo regentado por el Dr. Pedro M. Castro hasta su muerte en el año 1894. Es entonces que se establecen dos Servicios: el llamado Servicio Interno cuya dirección se confió al Dr. José Rodolfo Amargós y el llamado Servicio Externo que fue adjudicado al Dr. Enrique Estrázulas quien lo desempeñó por muy poco tiempo ya que renunció casi de inmediato. Ello determinó la entrada de Morquio al establecimiento. Allí actuó Morquio ³ durante 25 años, habiendo actuado además en la docencia de la Pediatría en la Sala San Luis del Hospital Maciel (7)

³ Véase: <http://www.smu.org.uy/publicaciones/libros/ejemplares/morquio.pdf>

donde sucediera a Soca quien fue en realidad el primer Profesor de Clínica Pediátrica que tuvo la Facultad de Medicina, en el año 1892. Se trataba de un Servicio pobremente organizado donde se recibían enfermos médicos y quirúrgicos de todas las edades, salvo los lactantes, que excepcionalmente se hospitalizaban. Anexa a dicha sala funcionaba además una policlínica. En el año 1908 se inaugura el hospital Pereira Rossell y desde allí proseguiría Morquio su gestión hasta su muerte.

Gran parte de la producción científica de Morquio fue el resultado de su labor en el Servicio Externo del Asilo de Expósitos y Huérfanos. Grande fue la lucha que Morquio mantuvo por la supresión del Torno. En el año 1905 se solía calificar al mismo como “boîte a enfanticides” (9). En los primeros años del siglo XX se adopta un régimen mixto de ingreso al Asilo compuesto por el antiguo Torno y la llamada Oficina de Admisión Libre. Esta última fue iniciativa de Morquio y su inauguración se hizo en el año 1911, con lo cual Morquio dijo y con razón: “la supresión del Torno nos permitirá realizar una de nuestras más grandes aspiraciones: la profilaxis del expósito”. Y es así que de casi un 100% de niños que se internaban a través del Torno al final de su actuación en el Asilo, Morquio logró que cada 100 niños que ingresaban por año sólo 30 o 40 lo hicieran por el Torno.

En el año 1925 el Torno pasa al nuevo local constituido por el Servicio de Protección a la Primera Infancia y Oficina de Nodrizas en la calle Cerro Largo. El Torno fue suprimido a iniciativa de Bauzá el 17 de Julio de 1933, siendo suplantado desde entonces por la Oficina Abierta de Admisión. Ya en esa época ingresaban por el Torno sólo 7-8 niños por año sobre 900 que ingresaban por la Oficina de Admisión (6).

No vamos a tratar la obra de Morquio en el Asilo, pero es oportuno recordar las palabras que Bonaba pronunciara en la conmemoración del XXV aniversario de la Sociedad Uruguaya de Pediatría en el año 1940: *“Morquio fue el primer cultor de la Pediatría en nuestro medio; la enseñó como Profesor; la innovó como clínico e investigador; la prestigió y superiorizó como Jefe de Escuela, le dio jerarquía y la afirmó en el ambiente en forma definitiva como fundador de la Sociedad de Pediatría”* (8).

LA ENFERMERÍA DEL ASILO DE EXPÓSITOS Y HUÉRFANOS

El origen del HPV se remonta a la Enfermería del Asilo de Expósitos y Huérfanos y se llamó posteriormente Enfermería Larrañaga. Ésta fue inaugurada el 24 de octubre de 1890 (10) como dependencia del Servicio General Interno del Asilo con pocas salas pero suficientes para llenar su objetivo. Estaba ubicada en la manzana 426 de la 15^a. Sección Judicial de la entonces llamada Novísima Ciudad, entre las calles de La Estanzuela (hoy Gonzalo Ramírez) al Norte, Cebollatí (hoy Lauro Müller) al Sur, Jackson al Este y Caiguá (hoy Eduardo Acevedo) al Oeste. Dicha manzana era la que estaba inmediatamente al Sur de la ocupada por el Asilo. Más tarde hubo que ensancharla para lo cual se adquirieron los terrenos contiguos (1901-1904). Actualmente aún puede reconocerse el estilo arquitectónico que caracterizó a la Enfermería.

La obra se construyó previa licitación por el Ing. José Foglia según planos del arquitecto Don Antonio Llambías. Su superficie era de aproximadamente 7.000 metros cuadrados. En 1902, el edificio, con sus anexos fue evaluado en casi \$ 74.000, pero posteriormente se invirtió más dinero para su ensanche lo que le dio un valor total de unos \$ 130.000.

En la estructura general del local cabe señalar algunos detalles que conceptuamos de interés. Así por ejemplo, el dormitorio para el practicante, el dormitorio del portero, el molino de viento, la carnicería, el dormitorio del carrero, cochería, caballeriza y tambo.

El Tambo servía de asiento a vacas y yeguas. La alimentación del lactante en esa época se hacía casi exclusivamente con leche de madre que era provista por nodrizas profesionales que vivían en el local de la Enfermería. Hubo alguna nodriza que llegó a producir hasta 3 litros 200 por día. La leche de yegua fue utilizada por muchos años y Morquio fue uno de sus defensores. Al respecto el mismo expresa lo siguiente con referencia a la leche de yegua (2): *“Contiene los mismos fermentos solubles que la leche de mujer; falta en esta el fermento oxidante. En general la cantidad de leche producida diariamente por una yegua es de un litro pero cuando el animal está en reposo y bien alimentado se consigue mayor cantidad; hemos observado hasta 3 litros. El calor coagula las albumosas, de allí la necesidad de administrarla cruda y es así como corrientemente se practica. Por esta razón conviene que se ordeñe cada vez que el niño debe tomarla, y, si*

es posible, inmediatamente, sobre todo en el verano para evitar el desarrollo de gérmenes puede hacerse fácilmente cuando se dispone de una yegua para sí, pero es difícil llenar todas las exigencias si hay que ir a buscarla al tambo... A pesar de sus defectos hemos considerado de verdadera utilidad el único tambo existente en nuestra ciudad porque él nos permite realizar una alimentación conveniente y necesaria. La leche de yegua es un alimento que los niños toleran generalmente bien... Tiene su indicación en el niño menor de 4 meses ya sea como complementaria del pecho o como alimento exclusivo. Recordemos que se da pura y cruda. La dispepsia en sus variadas formas es una indicación en que la leche de yegua llena aquí un rol de los más útiles y permite mantener una situación satisfactoria, difícil de otra manera. La leche de yegua es el mejor alimento del lactante enfermo cuando no existe el pecho". A propósito de esto último recordemos que Morquio siempre insistió en que "la leche humana es el mejor alimento y el mejor medicamento" del lactante.

Esta costumbre de alimentar a los lactantes con leche de yegua fue progresivamente abandonada con el transcurso de los años, habiendo sido Martirené quien suprimió el tambo de yeguas. Nosotros llegamos a conocer su local que en ese entonces tenía otro destino y a cuyo frente figuraban dos cabezas de equino, construidas en material.

Otro detalle que es importante señalar en la estructura de la Enfermería Larrañaga es la gran capacidad que existía para internar niños con problemas oftalmológicos para los cuales había 3 salas con una capacidad total de 36 camas lo cual se compadece también con el hecho de que siendo sólo 3 médicos los que atendían la Enfermería (1905) uno de ellos era oftalmólogo. Pensamos que en razón de que en ese entonces no se practicaba la profilaxis sistemática de la oftalmía purulenta en los recién nacidos ello condicionara la presencia de un número importante de casos de dicha enfermedad.

En el año 1905 la enfermería disponía de 14 salas y salitas y ofrecía una capacidad de 192 camas.

Los médicos que estaban a cargo de la Enfermería en el año 1905 eran los Dres. Amargós, Martirené y Demicheri ⁴.

⁴ Véase: <http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/demicheri.pdf>

Amargós fue el Médico General de la Enfermería. Se caracterizó por su gran inteligencia y su gran sentido práctico.

Martirené era el cirujano de la Enfermería y desempeñaba honorariamente sus funciones. Nacido en 1868 se recibió de médico en la Facultad de Medicina de París en la que había sido previamente Practicante Externo por concurso de pruebas. Fue discípulo de Poirier, Kirmisson, Broca, etc. Sucedió a Scoseria en la Dirección de la Asistencia Pública Nacional donde realizó una enorme y meritoria tarea de organización y creación de servicios tales como: El HPV, el Asilo Piñeyro del Campo, la Colonia Saint Bois, el Asilo Nocturno, diversos Centros Departamentales, ampliación del Hospital Pasteur, fundación de la Oficina de Nodrizas, los Dispensarios Profilácticos de la Tuberculosis, etc., etc. Mañé (11) lo describe de manera muy pintoresca así como auténtica: *“menudo y pequeño, ágil en su deambular y en sus gestos, de cabeza pequeña, de tez muy blanca, mejillas encendidas y un par de ojos brillantes y vivaces que daban a su vista un aspecto alerta e inquisitorio. Dotado de prodigiosa memoria a la menor ocasión recordaba sus gloriosas aventuras de estudiante”*. Con él se inició en el conocimiento de la Cirugía pediátrica nuestro amigo el Prof. Walter Suiffet, actual Secretario de esta Academia, quien luego se distinguiera por una brillante carrera docente y asistencial que lo llevó a ocupar las más distinguidas posiciones jerárquicas dentro y fuera de la Facultad de Medicina.

Martirené ejerció la enseñanza de la Clínica Quirúrgica infantil en el HPV hasta su fallecimiento.

EL HOSPITAL Dr. PEDRO VISCA

El HPV fue fundado en 1922 según reza en el Acta Inaugural del mismo donde dice: *“En la Ciudad de Montevideo a los 29 días del mes de octubre de 1922 en el local del Hospital de Niños Dr. Pedro Visca, el Sr. Director General de la Asistencia Pública Nacional Dr. Don José Martirené, el Sr. Secretario Dr. Carlos María Gurméndez, el Sr. Director del Hospital Dr. Francisco Vidal y Cuervo, el Sr. Secretario don Emilio Gillardo, Autoridades Nacionales y Departamentales y demás personas que suscriben, el Sr. Director General declaró oficialmente inaugurado el mencionado Establecimiento y firman: Baltasar Brum, José Martirené, Gerardo Arrizabalaga, Juan*

Campisteguy, Juan José Amézaga, Alfredo Navarro, José Iraola, Arturo Lussich, Alfredo Vidal y Fuentes...".

Sesenta y dos personas en total firmaron dicha Acta entre las que figuraban además los familiares de Pedro Visca.

Como puede apreciarse, la importancia que se le dio a esta inauguración fue muy grande a juzgar por el relieve que la mayoría de los firmantes ocupaba en el campo de la Medicina, de la Política y de lo Social.

Como ya se ha dicho antes, el HPV fue obra del Dr. Martirené quien puso todo su empeño en sacar adelante una iniciativa de real jerarquía ya que con ello la ciudad de Montevideo adquiriría su segundo hospital pediátrico al que tocara vivir posteriormente una existencia de más de medio siglo.

Como detalle de interés y al mismo tiempo pintoresco, en relación a esta inauguración cabe recordar la sesión ordinaria del Consejo de la Asistencia Pública Nacional del 9 de octubre de 1922 (13). Según consta en actas: *"el Sr. Presidente (que era el Dr. Martirené) da cuenta de que muy próximamente será librado al servicio público el HPV. Pide entonces autorización para que en el momento oportuno se compren algunas plantas y flores para adornar los locales y que se haga un reparto de bombones y caramelos a los niños"*. Ello habla del cuidado y celo con que el Dr. Martirené manejaba los dineros públicos.

La estructura general del HPV en la fecha de su inauguración conservó lo que presentaba la vieja Enfermería que estaba orientada al Norte sobre la calle Gonzalo Ramírez con salas, servicios anexos, sala de guardia, etc. Este block se extendía parcialmente sobre las calles Jackson y Eduardo Acevedo.

Los elementos estructurales nuevos que se incorporaron con el HPV fueron: la extensión del edificio a ambas cuadras laterales extendidas de Gonzalo Ramírez a Lauro Müller. Se habilitaron así locales para policlínicas, farmacia, laboratorio, Radiología, el pabellón para Infecto-Contagiosos y una estructura central, comprendiendo en su conjunto 4 salas para niños mayores. La planta baja albergaba enfermos médicos y la superior enfermos quirúrgicos.

Debe destacarse sin embargo que en la concepción general de este hospital se cometieron varios errores. El más importante quizás haya sido el referente a su ubicación en una superficie rodeada por el río en su sector Sur que restringía enormemente la zona de influencia del hospital (14). Además no tenía sentido haber construido un hospital de Niños a sólo 20 cuadras de otro que ya funcionaba desde hacía cerca de 15 años. Los medios de locomoción para llegar al hospital eran malos; ello condicionaba una pobre asistencia de la consulta externa de Montevideo que estaba dominada por el Hospital Pereira Rossell. Esta situación fue modificándose progresivamente con el transcurso de los años al mejorar los medios de locomoción así como al aumentar la población infantil de la ciudad y el prestigio del hospital.

Originalmente el HPV tuvo una capacidad para 250 camas la cual fue aumentada posteriormente con el transcurso de los años a unas 300. Las salas en general estaban bien ubicadas con buena luz y aireación. Existían dos patios interiores uno de los cuales fue transformado posteriormente en anfiteatro. Había además otro anfiteatro en el sector central. La mayoría de las camas del hospital estaban destinadas en su inicio a la asistencia de Lactantes. Fue recién a partir del decenio de 1950 (16) que los 3 servicios médicos del hospital comenzaron a recibir niños de todas las edades.

En el año 1927 Burghi (15) decía lo siguiente: *“He visto de todo, Servicios como los de Lisboa, Madrid, Barcelona y algunos de Italia, los cuales están más atrasados que en Montevideo. Otros, en Suiza y en Francia, ya mucho mejor, pero que tampoco alcanzan a la organización y adelanto del HPV y sólo en Estrasburgo he encontrado el Servicio de Rohmer que lo supere, no en cuanto a lo fundamental, sino en cuanto a ciertos detalles de organización que aún no se emplean allí y que nos ayudarán a disminuir la mortalidad todavía mayor que nosotros tenemos. El nuevo Servicio que el Dr. Martirené ha hecho construir en el HPV nos ha convencido después de esta gira de que es una maravilla comparado con la casi totalidad de cuanto he visto...”*

La Sala de Infectocontagiosos fue fundada en el año 1926. Curiosamente las autoridades de entonces no consideraban necesario que dicha Sala contara con su personal médico específico, por lo cual se proponía que la asistencia de los enfermos se hiciera en forma

rotativa entre los médicos de los distintos Servicios del Hospital. Uno de sus defectos fundamentales fue el haber sido construida con boxes para dos niños (17) atentando así contra un correcto aislamiento.

La Sala de Infecto-contagiosos se transformó en centro Antidiftérico el 1º de junio de 1932 con dirección autónoma que fue ejercida por el Dr. Leúnda hasta su fallecimiento. Sus objetivos entre otros fueron: efectuar estudios sobre tratamiento y profilaxis de la difteria: organizar la profilaxis colectiva e individual; prestar asistencia médica a los diftéricos o a los sospechosos de serlo; hacer investigación; administrar el suero antidiftérico controlando su consumo en todas las dependencias del Ministerio de Salud Pública (MSP); suministrar suero y asistencia a los enfermos privados.

Con el correr de los años, al desaparecer la difteria con su correcta profilaxis con la vacunación obligatoria, el Centro antidiftérico dejó de existir como tal reasumiendo su vieja función de Sala de Infecto-Contagiosos. La dirección pasó al Dr. Fossati que la ejerció hasta su muerte. El Centro antidiftérico fue una de las adquisiciones más importantes del HPV e hizo honor al país con su indiscutible eficacia en la lucha contra la difteria.

Pero en la historia del HPV deben señalarse otras realizaciones de interés. Cabe señalar entre ellas la Clínica Médicopsicológica creada en 1947, autorizándose su funcionamiento oficial a partir del 10 de marzo de 1948.

La génesis de la Clínica Médico-Psicológica fue obra de Marcos quien no sólo la ideó sino que también la dirigió honorariamente como Departamento técnico de servicio entonces a su cargo. A partir del año 1953 se fueron creando cargos y mejorando su local, con lo cual dicha clínica fue cobrando progresivamente mayor prestigio hasta que después del fallecimiento de Marcos adquiere real autonomía pasando a tener su propia dirección que fue ejercida por varios años por el Dr. Prego⁵ y posteriormente, hasta la fecha, por el Dr. Hoffnung.

La Clínica Médico Psicológica hizo y hace honor al país por su calidad de asistencia y de investigación, siendo actualmente el lugar donde se forman los psiquiatras y los psicólogos infantiles.

⁵ Véase: <http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/prego-silva.pdf>

En el año 1951 se crea en el HPV el Depto. de Enfermería lo cual fue un hecho absolutamente original del MSP en toda la República. Este Dpto. contribuyó en mucho a mejorar la calidad asistencial del personal de enfermería así como el de servicio.

La creación y funcionamiento en el HPV (así como en el Hospital Pereira Rossell) de un Centro de Rehidratación de acuerdo con las pautas dictadas por la Comisión de Lucha contra la Diarrea del MSP, que en esa época integraba el Dr. Ramón-Guerra, fue otra adquisición fundamental que contribuyó a mejorar las condiciones de los lactantes que padecían de Enfermedad Diarreica Aguda (EDA), habiéndose logrado descender de manera significativa las cifras de letalidad por dicha enfermedad. Lamentablemente este Centro fue arbitrariamente cerrado por una Dirección hospitalaria que no fue capaz de valorar debidamente la trascendencia de la función que ejercía.

La creación y funcionamiento durante el Ministerio de Purriel de un Centro de Estudio y Prevención de la Fiebre Reumática (FR) también fue otra realización de jerarquía realizada en el HPV. La creación de este Centro fue el resultado de la conducta que el Uruguay adoptó al solidarizarse y cumplir con lo aconsejado en las Conferencias Panamericanas de Prevención de la FR que se realizaron en distintos países de América (Chile, Argentina, Perú, Venezuela). Inaugurado con el objeto de mejor contribuir al diagnóstico precoz de la Infección estreptocócica (IE) y por lo tanto a la correcta prevención de la FR amplió este Centro posteriormente sus funciones al diagnóstico y tratamiento de las enfermedades reumáticas del niño, así como al tratamiento de los presuntos pero no confirmados casos de IE. Este Centro fue único en el Uruguay habiendo servido de Centro de referencia para todo el país y todos los pacientes, sin distinción de condición económica. Desgraciadamente la incomprensión e ignorancia de una Dirección de turno procedió al abrupto y arbitrario cierre del mencionado Centro.

Finalmente cabe señalar entre las realizaciones logradas por el HPV la creación y funcionamiento de diversos consultorios de especialidades pediátricas, algunos de los cuales lograron posteriormente autonomía pasando a funcionar como Centros. Entre estas especialidades cabe mencionar las siguientes: Hemato-Oncología, Nefrología, Gastroenterología, Enfermedades Genéticas,

Nutrición, Neumología, Neurología. Estas especialidades afortunadamente han podido continuar funcionando en el HPR.

Pero por encima de todas estas adquisiciones cabe señalar la magnífica organización, orden, disciplina y auténtico sentido del deber de su personal que durante muchos años caracterizaron al HPV. Cuando yo lo conocí en el año 1937 el HPV era una institución modelo. La asistencia que allí se brindaba era igual o superior a la de cualquier buen sanatorio privado de la época y ello a pesar de las carencias con que aún contaba. En ese entonces no había médico de guardia residente. Un solo Practicante Interno era el responsable exclusivo de la Guardia. Las noches transcurrían en el silencio de aquella casa sólo roto por el llanto de algún lactante o el tañir de la campana del reloj de la Iglesia del Asilo. Cerraba su Puerta de Entrada a la hora 22, lo cual no significaba que no se recibieran niños durante las 24 horas del día. Afortunadamente el Interno en realidad no estaba desamparado pues para los casos quirúrgicos pasibles de intervención se llamaba al cirujano de guardia entre quienes recuerdo con particular cariño al Dr. del Campo [Raúl, primo del Profesor Juan Carlos del Campo], siempre dispuesto a auxiliar al Interno en las emergencias quirúrgicas.

Cuando se internaba algún crup que requería intervención siempre el Interno contaba con la colaboración del Dr. Leúnda, quien no obstante su condición de Jefe de Servicio concurría al hospital a cualquier hora que se le solicitare, siempre de buen carácter y dispuesto a enseñar.

Los Jefes de Servicio de Medicina también mostraban gran disposición y eran ellos personalmente o sus Médicos Ayudantes quienes pasaban contravista religiosamente todos los días, lo cual significaba una gran ayuda para el Interno de Guardia.

Las enfermeras de entonces, la mayoría de ellas no graduadas y más de una ex nodriza de la Enfermería, poseían una gran práctica en el manejo del niño enfermo sobre todo del Lactante. Recuerdo especialmente la Enfermera Jefe de la Sala de Lactantes de Carrau. A menudo superaba en conocimientos a un Interno nuevo que recién comenzaba su aprendizaje en Pediatría. Tenía muy mal carácter y en consecuencia choques frecuentes con los Internos. A mí me tocó trabajar con ella y sin embargo nunca nos enfrentamos. La explicación la dio ella misma el día que yo cesaba en mi rotación al decirme: “¿Vio

Practicante, como nunca nos peleamos?, ello se debe a que ambos nos conocemos perfectamente en nuestro carácter”.

Las soluciones salinas en esa época se administraban habitualmente por vía subcutánea. En los pocos casos que se utilizaba la vía intravenosa ello se hacía a través de la fontanela anterior y esta tarea estaba exclusivamente destinada al Interno.

En la decena del 50 [1952] hubo una huelga general en el MSP que llevó a las autoridades de entonces a decretar la intervención del hospital para lo cual se puso a un oficial del Ejército en su Dirección. La orden era la de no permitir trabajar a ningún funcionario que se hubiere negado a registrar su entrada. Recuerdo a este respecto a una enfermera que ante la amenaza de un soldado de expulsarla del hospital se lo enfrentó y recostada contra una pared con los brazos abiertos le contestó al soldado en cuestión que a ella no la retiraban de al lado de sus niños ni con la bayoneta. Demás está decir la desesperación que tenía el oficial a quien habían encargado la dirección del hospital. Afortunadamente pronto las autoridades del Ministerio dieron marcha atrás en su resolución.

En el Servicio del Dr. Pelfort las historias se hacían mecanografiadas, tarea que desempeñaban tanto el Jefe como su Médico Ayudante o el Interno. Funcionaba allí un excelente archivo general así como un archivo nosológico.

Cuando recién se inauguró el HPV todavía no funcionaba el Centro Antidiftérico y cuando había que intubar algún crup, se daba aviso al médico encargado de la Sala de Infecto Contagiosos en el que se turnaban Carrau y Pelfort. Como lo expresara este último (17) en alguna ocasión debían trasladarse al mismo *“para lo que se enviaba un carruaje tirado por una yunta de más o menos escuálidos jamelgos. Una vez practicada la intubación y la traqueotomía regresábamos a nuestros domicilios de la misma manera como habíamos ido”.*

Hubo en el HPV buenos y malos directores y administradores. Entre los primeros cabe destacar la obra de [Julio] Lorenzo y Deal, de Ibarra [¿Lorenzo y de Ibarreta?], de [Lauro] Cruz Goyenola y de [Héctor Raúl] Villar [Gorli]. Este último se caracterizó por el énfasis que siempre puso en ejercer la dirección del hospital con la colaboración de los jefes de Servicio y del personal técnico en general.

De los administradores recuerdo con particular cariño a Don Carlos Martínez, padre de mi querido y desaparecido amigo el Dr. Carlos Martínez Moreno. Le llamábamos Geniol pues tenía un cráneo grande y con poco cabello que recordaba la imagen que en ese entonces mostraba también una gran cabeza pero cubierta de clavos y que era propaganda del producto Geniol.

Tres distinguidos y excelentes anatomopatólogos contribuyeron con singular eficacia a la tarea hospitalaria en forma honoraria. Ellos fueron Crottogini, Barberousse y Casinelli. Los tres se caracterizaron además por ser distinguidos clínicos, dos de ellos pediatras.

De los Jefes de laboratorio recuerdo con particular cariño a De Agustini, Ledesma y Visca.

En el Servicio de Cirugía [Ricardo B.] Yannicelli ⁶ sustituyó a Martirené colaborando con él Folco Rosa y la Dra. [Élida] Murguía. Posteriormente el servicio estuvo a cargo de [Juan] Curbelo [Urroz] con quien colaboraban Arruti, Torres, Lataro y otros. [Eduardo] Anavitarte lo sustituyó posteriormente. Todos ellos brindaron una excelente labor asistencial y docente.

Don Julio Lorenzo y Deal fue un eficiente colaborador en la docencia con sus clásicas disertaciones sobre Alimentación.

Pro-Cardias fue un elemento fundamental en la labor asistencial del HPV con la colaboración que brindara durante muchos años el Dr. Antonio Faral [Mader].

El Servicio de Oto-rino-laringología fue un pilar fundamental dentro del hospital especialmente durante la dirección que del mismo ejerció Gabriel Mendoza.

Finalmente no puedo dejar de referirme al Académico Don Héctor Bazzano que fuera el sucesor de [Juan] Cunha en la dirección del Servicio de Radiología. Con Bazzano aprendí la radiología pediátrica. Fue un gran técnico que se brindó siempre al hospital haciendo docencia permanente. Organizó un magnífico archivo radiológico. Hizo importantes aportes a la Pediatría.

⁶ Véase: http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/yannicelli_alt.pdf

LA ESCUELA DEL HOSPITAL DR. PEDRO VISCA

Tres grandes épocas definieron el transcurrir de la Escuela del Hospital Pedro Visca.

Desprendida de la escuela de Morquio, contribuyó a formar no pocos docentes de la Facultad de Medicina (FM) así como distinguidos médicos del MSP y del Consejo del Niño. Muchos de ellos llegaron a ocupar posiciones relevantes.

Nos referiremos fundamentalmente a aquellos que al hacer escuela representaron a los médicos de su generación y formaron docentes que más tarde llegaron a ocupar posiciones destacadas.

De estas 3 épocas sólo nos ocuparemos de las dos primeras, dejando para que la historia juzgue en el futuro a aquellos que integramos la tercera época.

PRIMERA ÉPOCA

Es la que estuvo representada por los verdaderos pioneros del HPV. Ellos fueron los Dres. Carrau, Pelfort, Burghi y Zerbino.

DON ANTONIO CARRAU (18)⁷

Doctorado en 1906 fue dilecto discípulo de Morquio. Fue Practicante Interno del Hospital de Caridad y del Asilo de Expósitos y Huérfanos. Hizo varios viajes de estudio al exterior habiendo pasado por los Servicios de Hutinel, Marfan, Variot y Comby así como los de Baginsky y [Heinrich] Finkelstein en Berlín. En el año 1911 sustituyó al Dr. Amargós en la Enfermería Larrañaga. En el año 1923 es designado Médico Jefe del Servicio Lactantes A del HPV. Presidente de la Sociedad Uruguaya de Pediatría, en el año 1932 es designado Profesor Libre de Clínica Pediátrica en el Servicio de Lactantes y Mayores en el HPV.

Su producción científica fue abundante y calificada habiéndose interesado por numerosos problemas pediátricos: neumonías,

⁷ Véase: http://www.smu.org.uy/publicaciones/libros/ejemplares_ii/art_33_carrau.pdf

adenopatía tráqueo brónquica tuberculosa, meningitis neumocócica, anemias graves del niño, etc.

Carrau fue mi primer profesor de Pediatría en mi formación de Post Grado. Se caracterizó por ser un caballero con un carácter excelente, siempre tolerante aunque al mismo tiempo mostraba energía y autoridad reconocidas para desempeñar su cargo. Sus clases mostraban una gran erudición; a propósito de un caso clínico agotaba exhaustivamente el conocimiento del tema que abordaba. No sólo daba clases clínicas sino también de policlínica.

Contó con grandes colaboradores entre quienes recuerdo con singular afecto a los Dres. Fossati, Mantero y [José Alberto] Praderi⁸. Este último fue también mi primer Maestro en la Pediatría. Colaboraba muy eficazmente en la docencia a pesar de no haber seguido la carrera docente; nunca olvidaré sus clases sobre Alimentación del Lactante. Praderi fue un hombre de bien a carta cabal, de gran temperamento y honestidad. Fue además de un excelente médico un distinguido gremialista. Fue uno de los defensores más incondicionales del HPV. Nunca olvido el regocijo con que recibía el triunfo de alguno de nosotros, que lo interpretaba, con justa razón, como un triunfo más del HPV.

Carrau se retiró de la Jefatura de Servicio para ejercer la dirección del hospital en la cual quedó hasta su fallecimiento.

DON CONRADO PELFORT

Jefe de Clínica de Morquio entre los años 1912-14, fue posteriormente Médico Ayudante del Servicio de Morquio y luego médico Jefe titular de Policlínica también en el Servicio de Morquio. Fue Médico de Consultorio Gota de Leche. En el año 1922 es designado Médico Jefe del Servicio de Lactantes B del HPV, cargo en el que se mantuvo en forma ininterrumpida hasta que se retirara en el año 1946; fue pues jefe de Servicio durante 25 años, Presidente de la Sociedad Uruguaya de Pediatría en dos oportunidades; se mantuvo en la dirección de la misma ininterrumpidamente hasta el año 1941 después de haber sido uno de sus socios fundadores en el año 1915.

⁸ Véase: <http://www.smu.org.uy/publicaciones/libros/ejemplares/jpraderi.pdf>

Su producción científica fue significativa destacándose entre otros sus trabajos sobre meningitis supurada, neumopatías por ingestión de querosene, mortalidad infantil, etc.

Pelfort fue un ejemplo de honestidad, de disciplina, de responsabilidad. No hizo carrera docente pero enseñó durante toda su vida en el ejercicio de su profesión, ya que poseía gran sentido clínico. De él aprendí, entre otras cosas, la importancia en Medicina del *primun non nocere*. En efecto, en el tratamiento de sus pacientes utilizaba el mínimo de medicación posible partiendo de la base de que el exceso de la misma puede resultar, a veces, más nocivo que la enfermedad. Su Servicio era de un extraordinario orden, quizás el más organizado que he conocido.

Fue probablemente el discípulo más fiel e incondicional de Morquio por quien mantenía una veneración casi religiosa y a cuyo lado estuvo 25 años.

Tuvo distinguidos colaboradores entre quienes recuerdo a María Luisa Saldún de Rodríguez, Isabel Cruz de Cardoso, [Alberto] Pérez Scremini, [Juan Francisco] Cassinelli, etc. Entre los Internos que pasaron por aquel Servicio figuran dos académicos actuales, los Dres. [José B.] Gomensoro⁹ y [Manlio] Ferrari. Fue allí que inicié con este último una amistad que he mantenido hasta el presente.

Pelfort era un hombre muy particular pues tenía un ceño adusto y severo. Entre nosotros le llamábamos el *káiser*. Él mismo dijo de sí: *“Me habían dado fama de severo y exigente en el cumplimiento de los deberes de los que actuaban bajo mis órdenes; era algo así como una especie de ogro; ofrecía sudor y trabajo”*. Por ello según él el cargo de interno del Servicio B cuya dirección ejercía era el último que se llenaba.

Sin embargo a poco de conocerlo y tratarlo se concluía que se trataba de una persona de gran contenido humano así como extraordinariamente imparcial en sus juicios. Ya en esa época decía algo de extraordinaria actualidad: *“El hospital debe proyectarse al exterior constituyéndose también en un organismo de preservación y profilaxis.”*

⁹ Véase: <http://www.smu.org.uy/publicaciones/noticias/separ93/>

Pelfort se retiró del HPV en el año 1945 a pesar de que aún disponía de vitalidad, energía y capacidad intelectual suficientes como para poder continuar en sus funciones durante varios años más.

Pelfort fue el alma mater de los *Archivos de Pediatría del Uruguay*. Gracias a él dicha Revista pudo ser impresa durante muchos años de su exigencia con un rigor y regularidad ejemplares.

DON SALVADOR BURGHI (19) ¹⁰

Oriundo de Mercedes estudió Medicina en Buenos Aires graduándose en 1902 y actuando luego en la ciudad de Mercedes como médico general hasta 1921 en que se radicó en Montevideo. Médico abnegado y generoso estaba dotado de un don especial que le atraía las simpatías del enfermo. Desde joven le interesó la Infancia y su problemática médico social dedicándose exclusivamente a la Pediatría desde el año 1922. En 1924 es designado Profesor Agregado de Pediatría junto con Zerbino quienes fueron así los dos primeros Profesores Agregados de Clínica Pediátrica de la FM. Buen observador y avezado clínico estuvo junto a Rohmer en Estrasburgo, donde nació su pasión por los trastornos diarreicos y nutritivos del Lactante. Dio divulgación en nuestro medio a las ideas de la escuela pediátrica alemana con lo que introdujo los nuevos conceptos sobre tratamiento de la Enfermedad Diarreica Aguda y el empleo en lactantes de las leches en polvo.

En su producción científica se destacan, entre otros sus trabajos sobre Distrofia, acidosis, rinofaringitis, otitis media, sífilis congénita, etc.

Fue Presidente de la Sociedad Uruguaya de Pediatría.

A sus clases les dio un carácter especialmente práctico, no faltando nunca la anécdota jocosa o el recuerdo de su actuación como médico rural.

Fue designado Médico Jefe del Servicio C de Lactantes del HPV en el año 1930 (22).

¹⁰ Véase: http://www.smu.org.uy/publicaciones/libros/ejemplares_ii/art_25_burghi.pdf

Entre sus colaboradores más dilectos cabe destacar en primer término la figura de Don Víctor Zerbino (21) ¹¹ quien tenía en sus antecedentes una importante trayectoria estudiantil habiendo sido Presidente de la Federación de Estudiantes del Uruguay. En su preparación de Pre-Grado cabe destacar su condición de Ayudante del Instituto de Fisiología y Practicante Interno del Servicio de Morquio. El haber obtenido la mayor calificación escolar en la FM lo habilitó para utilizar una beca de estudios en Europa habiéndose detenido mucho tiempo en Francia y en Suiza. Asistió al inicio de la Pediatría Social en Europa, lo que lo motivaría en gran parte de su actividad al regresar a Montevideo. En 1924 es nombrado junto a Burghi Profesor Agregado de Pediatría, previo concurso de méritos y pruebas. Anteriormente había sido Jefe de Clínica y Asistente de Morquio. Fundador de la AUPI inicia también la Escuela de Servicio Social de la FM. Médico de Consultorio de Gota de Leche es posteriormente Jefe de la División 1ª. Infancia del Consejo del Niño, falleciendo dramáticamente 15 días después. Bonaba dijo de él: *“Tenía Zerbino alma de poeta, artista soñador, un bohemio; un trabajador disciplinado y vencedor por esencia sin hacerlo notar, con gracia y sin jactancia”*. En determinada ocasión Zerbino dijo: *“Felizmente no he sido un hombre de ciencia sino un profesional; procuro poner la ciencia al servicio de la Sociedad. No olvido los deberes más humanos formando parte del conjunto social. No soy el hombre fuerte de Ibsen que puede vivir en la soledad”*. Ramón-Guerra dijo de él: *“El carácter científico de Zerbino era inquieto, renovador, clásico y moderno; unía las nuevas técnicas con las ideas clásicas. El gran clínico que era tenía un modo de examinar minucioso. Siempre defendía la clínica en todo lo que la clínica podía dar en su variada elocuencia y en sus más variadas reservas.”*

Otros colaboradores destacados de Burghi fueron: [Julio R.] Marcos, [Euclides] Peluffo, [Alfredo Ubaldo] Ramón-Guerra, [José] Vasconcellos, [Carlos P.] Gianelli y otros.

SEGUNDA ÉPOCA

¹¹ Véase: <http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/zerbino.pdf>

En esta Segunda época de la Escuela del HPV se destacaron 3 grandes figuras pediátricas que fueron los Profesores Marcos, Peluffo y Ramón-Guerra.

Dr. JULIO R. MARCOS (22)

Distinguido estudiante de Medicina fue Practicante Interno del Servicio de Burghi en el HPV. Posteriormente a su graduación ya Marcos mostraba marcada inclinación por la Neurología, habiéndose desempeñado como Jefe del Clínica del Instituto de Neurología. Más tarde vuelve al Hospital donde actúa como Médico Ayudante del Servicio de Burghi. Fue Asistente del Instituto de Pediatría en 1937 y Profesor Agregado de Pediatría en 1945. Vacante la jefatura del Servicio B del HPV por retiro voluntario de Pelfort la ocupa por concurso y más tarde la Jefatura del Servicio A por fallecimiento de Don Antonio Carrau.

Marcos fue un distinguido clínico y un excelente docente. Sus clases eran extraordinariamente positivas por el sedimento que dejaban y que eran expresadas con un lenguaje puro.

Si bien su producción científica fue abundante y variada, mostró siempre marcada inclinación por el estudio de los problemas neurológicos y psicológicos del Niño.

De carácter difícil que lo llevó a tener más de un enfrentamiento, poseía sin embargo una sana personalidad habiéndose distinguido por su gran amistad con sus discípulos.

Su gran obra fue la creación de la Clínica Médico Psicológica, de la cual ya nos hemos ocupado.

Fueron sus discípulos y colaboradores de Marcos: Rodolfo Maggi, Gloria Ruocco, [Adolfo Mario] Schiaffino, [Mauricio] Gajer, Lil Cardoso de López, Norma Curbelo, Alba García, etc., quienes llegaron a ocupar posiciones descolantes en la Pediatría Nacional.

Su preocupación por la salud del Niño fue una constante en toda su vida pediátrica, que puso en evidencia en forma apasionada en reiteradas oportunidades.

Fue Presidente de la Sociedad Uruguaya de Pediatría.

Falleció joven en el año 1963 cuando aún cabía que la Pediatría esperara mucho de su persona.

Dr. EUCLIDES PELUFFO ¹²

Fue un gran Profesor y una gran persona. De indiscutibles condiciones docentes, poseedor de vastos conocimientos médicos, con una sólida preparación general fue un gran clínico con gran agudeza para el diagnóstico.

De espíritu campechano, bueno y sencillo por excelencia hizo una brillante carrera.

En el MSP fue Practicante Interno del Servicio de Burghi, Médico Ayudante del mismo, Médico de Recién Nacidos de la Maternidad del Hospital Pereira Rossell y Médico Jefe del Servicio C del HPV.

En la Facultad de Medicina fue Jefe de Clínica del Instituto de Pediatría, Médico Asistente del mismo, Profesor Agregado y finalmente Profesor Director de dicho Instituto, cargo que desempeñó hasta su muerte tan prematura e injusta como la de Marcos.

Su producción científica fue exuberante. Le interesaron prácticamente todos los temas de la Pediatría. Cabe señalar en especial su interés por los problemas neonatales y el gran progreso que significó el haber proseguido y ampliado el conocimiento de la otitis media sobre la que tanto insistiera Burghi y que él extendiera al concepto de otoantritis con la inteligente y eficaz colaboración de Mendoza y de Bazzano. Destacó al igual que Burghi la repercusión de la misma sobre la nutrición del Lactante.

Peluffo fue un hombre que cosechó grandes simpatías y amistades.

Su muerte dejó un verdadero vacío dentro de la Pediatría.

Fueron muchos sus discípulos y amigos entre quienes recuerdo a [Pedro L.] Aleppo, [Julio G.] Lorenzo y de Ibarreta, [Washington] Giguens, Jorge Rodríguez, Aquiles Delfino¹³, Morelli, etc.

¹² Véase: http://www.smu.org.uy/publicaciones/libros/ejemplares_ii/art_62_peluffo.pdf

Dr. ALFREDO U. RAMÓN-GUERRA (23)

Distinguido estudiante de Medicina se formó en Pediatría en Estrasburgo junto a Rohmer en cuya clínica estuvo durante un año y medio en el año 1931. Con sólida preparación en Biofísica y Bioquímica estuvo en París con Ribadeau Dumas, Marfan, Mme. Curie, Jean Perin durante un año y medio.

De regreso a Montevideo comenzó de inmediato a colaborar con Burghi en cuyo Servicio no encontrara ninguna diferencia en cuanto a la estructura y recursos materiales y humanos, comparado con el Servicio de Rohmer.

Fue designado Médico Ayudante de Burghi por concurso de méritos y pruebas en el año 1939. Posteriormente fue Médico Asistente y Profesor Agregado del Instituto de Pediatría, culminando su carrera docente como Profesor titular de la Cátedra de Medicina. Actuó además como Jefe de Servicio encargado del Servicio C del HPV en el que realizó una prolongada y destacadísima labor docente, asistencial y de investigación.

Difícil resulta señalar los mejores trabajos de Ramón-Guerra pues todos ellos, sin excepción, son de excelente calidad y de destacado rigor científico. No hay capítulo de la Pediatría que no haya sido abordado como investigador en forma brillante por Ramón-Guerra, quien ha sido además un hombre que se ha destacado por su gran interés por la Pediatría social. Su labor en la Profilaxis y tratamiento de la Enfermedad Diarreica Aguda ha sido fundamental para el progreso asistencial de la misma. Su casi permanente interés por la mortalidad infantil y por la mortalidad intrahospitalaria lo llevó a crear el primer Servicio de Atención Intensiva polivalente cuyo efecto multiplicador fue evidente; lo asemeja a su Maestro Don Salvador Burghi, cuando dijera al ser nombrado Jefe de Servicio en el HPV que si en un año no descendía la mortalidad intrahospitalaria renunciaría a su cargo.

¹³ Véase: <http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/delfino.pdf>

Ramón-Guerra es un hombre dotado de una inteligencia excepcional que aprovechó siempre para volcarla en una permanente inquietud científica.

Ha sido un permanente docente de varias generaciones entre las cuales me cabe el honor de incluirme.

Su carácter excepcional, su corrección, mesura y modestia han hecho que muchos de nosotros nos consideremos auténticamente amparados por su amistad.

Con él no sólo he aprendido Pediatría sino que también he adquirido una mejor relación humana, tan magnífica en su persona.

DESTINO FINAL DEL HOSPITAL PEDRO VISCA

La tercera época del HPV, que ya hemos dicho no trataremos por razones obvias, produjo brillantes pediatras que hoy figuran o han figurado a excelente nivel dentro de nuestra Pediatría: Fernando Mañé, Daniel Fonseca, Aída Olivenstein de Ríos, José Grunberg, Rodolfo Maggi, Leopoldo Peluffo, Héctor García Roco, Gloria Ruocco, Lil Cardoso de López, José L. Peña, Líber Pérez, Antonio Nairac, etc.

En sus últimos años de funcionamiento el HPV pagó tributo junto al resto del país al descaecimiento socio económico, que lo afectó grandemente alterando en gran medida el ejemplar funcionamiento que lo caracterizara en sus dos primeras épocas. No obstante continuó brindando importantes servicios a la población de Montevideo y del Interior de la República que hicieron que dicho hospital continuara siendo indispensable en la ciudad de Montevideo.

Desgraciadamente, en el año 1983, como resultado de una resolución inconsulta y arbitraria de un ministro de turno del gobierno de facto se procedió al apresurado cierre del hospital con el traslado de todos sus Servicios al Hospital Pereira Rossell. Este último cuyo destino futuro tendrá que ser sin lugar a dudas la del hospital pediátrico Piloto y de Referencia de la República, no estaba ni está en condiciones como para haber recibido a todo el HPV. Como consecuencia de esta Resolución la Pediatría perdió en el MSP: dos Servicios de Medicina, un Servicio de Cirugía, un Servicio de Infecto Contagiosas, un Servicio de Otorrinolaringología, un Servicio de

Odontología y un Servicio de Radiología. El pueblo ha sido en esencia el eterno perdedor.

Afortunadamente el advenimiento de la Democracia evitó que el hospital fuera derruido.

Actualmente la Universidad ocupa parte de su local con su Escuela de Psicología y la Escuela de Administración. El MSP a su vez, si bien no ha sido capaz de recuperar el hospital como hubiera correspondido aunque fuera para ubicarlo en otra zona de la Ciudad, proyecta hacer funcionar allí un Centro de Asistencia Médica Integral.

En definitiva pues, no se hizo por el HPV lo que tan brillantemente se viene haciendo desde hace años por el Hospital Maciel en el que se ha volcado una permanente preocupación por mejorarlo y modernizarlo en lugar de destruirlo como se hizo con el HPV.

Como bien dijera alguien recientemente: *“Si queremos afirmar la identidad nacional, debemos preservar amorosamente cada edificio representativo”*.

Agradecimientos: Agradezco muy formalmente la colaboración que han brindado en la confección de estas Crónicas a los Dres. Lorenzo y Deal, Ramón-Guerra y Mañé, a la familia Pelfort, a la Sra. Cajarville, Encargada de la biblioteca del MSP, y a mi hijo Álvaro.

BIBLIOGRAFÍA

1. Jaureguy M. A. Historia de la Medicina en el Uruguay en el siglo XIX. *Anales de la Facultad de Medicina*, 34: Nos. 11 y 12, 1939.
2. Lorenzo y Deal, J. La alimentación del Niño según Morquio. *Arch de Ped del Uruguay* 37:5, 1966.
3. Jaureguy M. A. La Casa Cuna y Expósitos del Hospital de Caridad. Apartado de la Revista Nacional, No. 97. Conferencia dictada en la Soc. de Pediatría del Uruguay el 24/IX/945.
4. Gorlero R. Biografía de Morquio. El Asilo de Expósitos y Huérfanos. *Boletín del Inst. Interamericano del Niño*. Tomo XLI No. 160/III/967.

5. Lorenzo y Deal, J. Comunicación personal.
6. Berro, R. Realizaciones de Asistencia social del Niño en el Uruguay. Problemas médico-sociales de la Infancia. Imprenta Artística, pág. 86:1942.
7. Pelfort C. El futuro hospital de Niños de Montevideo. *Arch de Ped del Uruguay* 15:65, 1945.
8. Bonaba, J. Conmemoración del XXV aniversario de la Soc. Urug. De Ped. Acto académico en la Facultad de Medicina, 1940.
9. Apartado de la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia. Funcionamiento de los servicios. Imprenta de los Talleres de Escuela Nacional de Artes y Oficios, pág. 39 y siguientes, 1905.
10. Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia. Asilo de Expósitos y Huérfanos pág. 253 y siguientes, 1905.
11. Mañé, F. Pedro Visca. Fundador de la Clínica Médica en el Uruguay, II Tomo, pág. 29, 1983. Talleres Gráficos Barreiro.
12. Mañé, F. Pedro Visca. Fundador de la Clínica Médica en el Uruguay. Talleres Gráficos Barreiro, II Tomo, pág. 300, 1983.
13. Boletín de la Asistencia pública Nacional, pág. 352, 1922.
14. El futuro hospital de niños de Montevideo. Hospital de Niños Pedro Visca. Proyecto de ley para construcción de un hospital de niños. *Arch de Ped del Uruguay* 21:634, 1950.
15. Asistencia Pública Nacional. Hospital de Niños Dr. Pedro Visca. Memoria período 1922-28.
16. Ministerio de Salud Pública. Estudio de reorganización administrativa del Ministerio de Salud Pública. Vol. I € Organización, Información de Dependencias Asistenciales de la Capital Hospital Pedro Visca, pág. 77, VIII, 1956.
17. Pelfort, C. Homenajes al Dr. Conrado Pelfort. Apartado de *Arch de Ped del Uruguay*, VII/1946.
18. Carrau, A. Títulos, méritos y trabajos. Talleres Gráficos de Montevideo, 1937.

19. **Burghi, S. Artículo editorial de *Arch de Ped del Uruguay* 21:589, 1950.**
20. **Apartado de *Arch de Ped del Uruguay*. Homenaje a la memoria de J. R. Marcos, oct. 1963.**
21. **Ramón-Guerra, A. U. Comunicación personal, 1986.**

Prof. Dr. José María Portillo Olascoaga.

Maestro de la pediatría uruguaya. Presidente Honorario de la Sociedad Uruguaya de Pediatría.

- Nace un 7 de febrero de 1911, en Burdeos, Francia, pues es hijo del Cónsul del Uruguay en aquella ciudad. Su padre fue, además, un médico uruguayo que había realizado sus estudios universitarios en París.
- Profesor Titular de Pediatría en la Facultad de Medicina de la Universidad de la República, Uruguay.
- Presidente Honorario de la Sociedad Uruguaya de Pediatría.
- Su educación secundaria la cursó en el antiguo Liceo "Rodó", completando el bachillerato en la entonces "Universidad", después: Instituto "Alfredo Vázquez Acevedo" - IAVA, de merecida recordación.
- En la Facultad de Medicina cursó toda su carrera en compañía de José B. Gomensoro (a quién lo unían, además, vínculos familiares), de Raúl Di Bello, y de Alfredo Pernín, entre muchos más. Con los compañeros mencionados mantuvo una estrecha amistad toda su vida.
- Graduado de médico, su formación pediátrica y su actuación docente tuvieron como escenario el Hospital "Pedro Visca", uno de los grandes centros de atención de los niños de nuestro país.
- Como todos nuestros pediatras proviene de la escuela fundada por el legendario Maestro de la pediatría uruguaya y también latinoamericana Luis Morquio. A su juicio, los responsables directos de su formación fueron los Doctores Carrau, Conrado Pelfort, y Praderi. Estos distinguidos médicos no eran docentes titulares de la Facultad de Medicina sino, colaboradores honorarios de la docencia, que actuaban en el Servicio del "Pedro Visca" a cargo del Dr. Carrau.
- En el Hospital "Pedro Visca" actuó Portillo toda su vida de Médico y de Profesor. Alcanzó los cargos profesionales tras una brillante y ardua carrera docente. Profesor Agregado, primeramente, y luego Profesor Titular. Legiones de estudiantes recibieron su influjo educacional en el más amplio sentido de la expresión. Como los verdaderos maestros, Portillo enseñó pediatría pero, a la vez, como consecuencia natural de su ejercicio enseñó, también, ética profesional y dignidad humana.
- Entre sus principales discípulos se cuentan: Fernando Mañé Garzón (pediatra, profesor e historiador de la medicina uruguaya), Aída Olivenstein, Héctor García Rocco y Álvaro Osorio - ambos prematuramente fallecidos - y los después profesores titulares: Rodolfo Maggi, Gloria Ruocco, Ana María Ferrari y Antonio Naivac. También se distingue a la Dra. Lil Cardoso, y muchos excelentes especialistas más.

- Fueron contemporáneos suyos en el ámbito de la pediatría uruguaya y la docencia: Euclides Peluffo, Alfredo Ramón Guerra, María Luisa Saldín, Julio R. Marcos y Ramón Carlos Negro. Todos ellos son personalidades médicas que continuaron la senda de Morquio y la ensancharon considerablemente, constituyendo una verdadera escuela que, por muchos motivos es orgullo de la medicina nacional. Muchos pediatras de múltiples países de América Latina se formaron aquí, en el Uruguay, en el ámbito siempre abierto y generoso de la Facultad de Medicina.
- Autor de importantes publicaciones científicas que resultaron de un serio trabajo de investigación realizado en equipo. Se destacan las contribuciones sobre: fiebre reumática en el niño, enfermedad respiratoria intra torácica prolongada, meningitis tuberculosa y su tratamiento y, sobre el estudio de las cardiopatías congénitas, entre muchos, muchos más.
- A la auténtica modestia del Profesor Portillo, toda su vida de médico de pediatra, de profesor le pareció, simplemente, natural.
- Al ser designado en setiembre del 2001, Presidente de Honor de la Sociedad Uruguaya de Pediatría - condición que le fuera otorgada con anterioridad únicamente a Luis Morquio y a Conrado Pelfort - Portillo dijo protestando, con la sinceridad que toda su vida fue su estilo: "no considero justificado que se me honre con ese título" y atribuyó el hecho a que quienes lo propusieron -guiados por el afecto y las buenas intenciones "no han logrado aquilatar la enorme distancia que me separa de Luis Morquio y Conrado Pelfort".
- Para él - un enorme Maestro que sinceramente ignora su condición de tal - su esfuerzo por la pediatría fue una constante que mantuvo toda su vida y lo hizo "como actividad natural, acorde a las circunstancias y sin que significara nada de extraordinario".
- Es un hombre sabio, que no sabe cuánto vale y, paradójicamente, su sincera confesión se vuelve el mayor de los elogios.

Premios y Distinciones

- Premio a la Cultura Uruguaya - "Morosoli de oro" - 2001 - Fundación Lolita Rubial, Minas, Uruguay.